

En el centenario del nacimiento de Amado Alonso celebramos no sólo la figura del maestro sino también el desarrollo de los estudios de filología hispánica, que él impulsó de un modo tan excelente, y recordamos asimismo la historia de lo que la escuela de Menéndez Pidal logró construir en América por medio de don Amado.

Con la labor de Amado Alonso en Buenos Aires se inicia un período en el que fructifican a este lado del Atlántico el rigor científico del quehacer pidaliano y la solidez de sus bases metodológicas en el estudio de nuestra lengua. Al magisterio de Alonso se asocia además la necesidad de vincular la minucia y el pormenor de la investigación empírica al contexto de la reflexión teórica contemporánea, de la cual él fue eximio representante y activo difusor.

Fue Alonso hombre generoso y comprensivo, hecho para la entrega y negado para la soberbia, maestro en el saber y en la actitud, limpio corazón educado para compartir (que era su manera silenciosa de enseñar lo que sabía). Lector admirable, copioso en el diálogo, sabroso en la conversación, quienes tuvieron la suerte de conocerlo y frecuentarlo personalmente recordarán la espontaneidad y la cordialidad de su trato, el amable rigor de sus reconvenções, la calidez de su voz clara y de su mirada penetrante.

Las páginas de este volumen especial de *Lexis* —que llega con él a sus veinte años de existencia— congregan testimonios de gratitud de una vasta comunidad académica que respondió prontamente a la convocatoria. Quienes asumimos el reto de hacerla y entregamos ahora el resultado, queremos agradecer vivamente a todos los amigos y colegas que han acudido a la cita y también evocar sentidamente a quien nos dejó poco después de terminada su contribución, como Lore Terracini, y a quienes la muerte no permitió que cumplieran su anunciado deseo de estar presentes en este volumen, como Emilio Carilla y Beatriz Fontanella de Weinberg. L.J.C. /J.L.R.